

Homenaje a Plinio Corrêa de Oliveira, en el centenario de su nacimiento.

El Cruzado del Siglo XX



“En el ocaso de las civilizaciones, la luz del sol proyecta a mucha distancia la figura de todo aquello que permanece en pie”

Tal fue el sugestivo y poético comentario que en cantó al Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, y que me quedó grabado en la memoria a propósito de la fotografía de un beduino en el desierto, montado en un camello, en el ocaso de un día soleado. Su silueta proyectada por la luz del poniente, sobre las claras arenas de aquellas grandes y misteriosas extensiones, tomaba un tamaño gigantesco.

El Dr. Plinio, con su alma profundamente admirativa, difícilmente se daba cuenta de que en su admiración por aquel comentario, él se estaba auto-retratando.

Sí, porque en el deterioro provocado por el proceso revolucionario, que desde hace cinco siglos viene destruyendo la Civilización Cristiana –proceso que no sólo de-

nunció, sino que eficazmente combatió–, la figura de Plinio Corrêa de Oliveira se proyecta como la de un gigante que permaneció en pie, no en un desierto del Oriente, sino contra los vientos y mareas de la tempestuosa Babilonia neo-pagana de nuestra época, haciendo justicia al título de *Cruzado del Siglo XX*.

En efecto, fiel a la tradición y a los principios perennes de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, supo resistir a la tentación de la modernidad neo-pagana, delante de la cual tantos sucumbieron. Esto le permitió más tarde escribir con verdad: *“Cuando todavía era muy joven, consideré entusiasmado y lleno de veneración las ruinas de la Cristiandad, a ellas entregué mi corazón; di la espalda a mi futuro, e hice de aquel pasado cargado de bendiciones mi porvenir”*.

En su *Autorretrato Filosófico* –que está a disposición de los lectores en <http://www.accionfamilia.org/publicaciones/libros/autorretrato-filosofico/>– hace un acto de fe en el triunfo de los principios a los que dedicó su vida:

“No pretendo ser apenas un defensor del pasado, sino un colaborador – con otras fuerzas vivas – para influir en el presente y preparar el futuro. Estoy seguro de que los principios a los cuales consagré mi vida son hoy más actuales que nunca y señalan el camino que el mundo seguirá en los próximos siglos. Los escépticos podrán sonreír. Pero la sonrisa de los escépticos jamás consiguió detener la marcha victoriosa de aquellos que tienen Fe”.

No se trata sólo de bellas palabras, sino del testimonio fiel de toda una trayectoria de luchas en pro del ideal de restauración de la Cristiandad.

Siendo así, y mirando retrospectivamente los acontecimientos podemos exclamar: ¡Cuanta agua pasó por debajo del puente! En efecto, cuántas cosas que parecían sepultadas para siempre, hoy renacen, y cuántas esperanzas de un futuro católico, de una plena restauración de la Civilización Cristiana, renacen hoy en tantos corazones. Si eso es así, se lo debemos en gran medida a la fiel perseverancia y al incomparable ejemplo de ese infatigable batallador de la buena causa, que fue el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

(Paulo Corrêa de Brito Filho, in «Catolicismo» Octubre 2007).

Acción Familia se une de corazón a las asociaciones Tradición, Familia y Propiedad y a todas las otras asociaciones hermanas que, fieles al mismo ideal que nos dejó Plinio Corrêa de Oliveira, continúan su lucha.

El **Cardenal Alfons María Stickler**, en el Prefacio de la biografía “*El Cruzado del Siglo XX*”, escrita por el Profesor Roberto de Mattei, así se refiere al Profesor Plinio:

En los periodos de crisis y de confusión que con frecuencia se dan en la Historia, la biografía de los hombres representativos puede, a veces, indicar mejor el recto camino que abstractos volúmenes de moral o de filosofía.

De hecho los principios son vividos concretamente y, cuanto más la índole de los tiempos es hostil a la encarnación histórica de los valores, tanto más se hace necesario conocer la vida de quien ha puesto en esos valores el centro de su propia existencia.

Esto es lo que ha sucedido en nuestro siglo con Plinio Corrêa de Oliveira, el gran pensador y hombre de acción brasileño.(...)

Con la coherencia de su vida de auténtico católico, Plinio Corrêa de Oliveira nos ofrece una confirmación de la fecundidad de la Iglesia. Para los verdaderos católicos, las dificultades de los tiempos, son ocasiones de medirse con la historia para allí afirmar la perennidad de los principios cristianos. Es esto lo que hizo el eminente pensador brasileño manteniendo alta, a la hora de los totalitarismos de todo color y de toda expresión, su inquebrantable fidelidad al Magisterio y a las instituciones de la Iglesia. (...)

Todos los fundadores y todas las personalidades de relieve en la historia de la Iglesia han sufrido incomprensiones y calumnias. Por lo tanto no es sorprendente que Plinio Corrêa de Oliveira haya sido también objeto – y pueda continuar siéndolo en el futuro – de campañas de difamación alimentadas con arte por aquellos que se oponen a su ideal de recristianización.

Plinio Corrêa de Oliveira nos ofrece con su vida y con su obra un luminoso ejemplo.

Acción Familia cumple un año más alertando y tonificando una sana reacción de la opinión pública chilena contra la Revolución Cultural, que intenta destruir la Familia cristiana en Chile.

No es un secreto que este Informativo es enviado de modo gratuito, gracias a la generosa y constante contribución de muchos chilenos. Pero, si queremos aumentar la eficacia de nuestra acción –no me refiero sólo a este boletín, sino a una amplia gama de actividades que desarrollamos– es necesario que podamos contar con la generosidad de todos y cada uno de Uds.

Por eso le pedimos que haga su aporte:

- Por depósito o transferencia bancaria a Fundación Roma (Rut: 74 500 500–4), Cta. Cte. 01-62-017256 del Banco de Chile o
- Enviando cheque cruzado y nominativo a nombre de: Fundación Roma a: Acción Familia – Casilla 19089 – Correo Lo Castillo – Vitacura – Santiago





La página web de Acción Familia (<http://www.accionfamilia.org>) está permitiendo llegar a un gran número de suscriptores, quienes –además de recibir periódicamente una Newsletter con los últimos artículos publicados en el sitio– han participado activamente en nuestras campañas en defensa de los principios de la familia cristiana en nuestro País.

Publicamos a continuación algunos comentarios que nos dejan los visitantes.

En vuestro sitio uno encuentra un respiro y una ayuda

Si bien la tarea es difícil y llena de desafíos, en un entorno cada vez más falto de valores, con autoridades que promueven actividades anti familia verdadera, que justifican lo injustificable, es que en vuestro sitio uno encuentra un respiro y una ayuda para contrarrestar los más variados argumentos que circulan en los medios.

A. P. E. – Ñuñoa – Santiago

Para poder educar al Pueblo que me ha encomendado el Obispo

Muy interesantes estos artículos. Los he copiado para poder educar al Pueblo que me ha encomendado el Obispo. Fraternalmente en Cristo.

P. P. M. -Sacerdote Diocesano – Chile

Todos sus textos son de gran ayuda

Agradezco profundamente el envío del Boletín. Soy docente de postgrado en la especialización Educación y Orientación Familiar y todos sus textos son de gran ayuda para mi labor. Dios los bendiga.

G.R. Bogotá – Colombia

Doy gracias a Nuestro Buen Dios que existen estos sitios

Queridos hermanos, Doy gracias a Nuestro Buen Dios que existen estos sitios donde podemos ilustrarnos, recrearnos y gozar de una lectura espiritual enriquecedora.

A. M. L. - Argentina

Excelente para discernir... nuestra civilización de hoy

...me parece que el artículo es una penetración, una luz de como lo material entra en nuestro espíritu católico, es excelente para discernir nuestros ambientes y costumbres, nuestra civilización de hoy. Excelente. Atte.

A. C. R. – Providencia - Santiago

Creo un deber sumar más cristianos a esta red

Muy interesantes, reveladores e instructivos, varios de los artículos que he desplegado del enorme caudal ofertado por Acción Familia en los correos que me han enviado.

Es un privilegio poder profundizar en tantos temas sociales contingentes para los cuales en el mundo que vivimos, es necesario estar preparados para las respuestas correctas y, lo mejor, todo ello desde el computador de la casa, gracias a su institución.

Creo un deber sumar más cristianos a esta red, lo que por supuesto he puesto en práctica con mis amistades.

P. F. T. – Las Condes – Santiago

Increíblemente actuales

Las noticias de su Newsletter son increíblemente actuales y, algunas de ellas, darían para escribir un ensayo. Voy a abrir un archivo especial para ir registrando mis pensamientos y hacérselos llegar cuando ellos estén ordenados.

Finalmente, debo decir que yo admiro profundamente, desde lo más hondo de mi corazón, a personas como usted que dedican su tiempo y, a veces, hasta su tranquilidad, por difundir el pensamiento cristiano, que recibe amenazas desde todas las direcciones (hasta de las más insospechadas) Atte.

D. D. C. – Arica

Soy predicador católico y lo voy utilizar

Me ha encantado este artículo. Soy predicador católico y lo voy utilizar en mis próximas celebraciones, ¡Que hermosa página! Dios les bendiga en su ministerio.

M.C.H - Comayagua – Honduras

Suscribense!!!

Suscribense!!! Hay que defender la familia y la página es realmente excelente

L.M.S.V. Las Condes – Santiago

Gracias por estar donde uno los necesita

Hola soy estudiante de psicología y estoy muy interesada en poder contar con su ayuda para realizar mis trabajos y también poder estar informada con temas de actualidad. Gracias por estar donde uno los necesita.

N.T.S. - San Felipe

Esta reflexión ha sido un gran aporte

En verdad esta reflexión ha sido un gran aporte. Para mí, al menos, que libro año a año la lucha entre vivir la auténtica alegría de la Navidad y la vorágine de actividades y materialismo en el cual uno se enreda. Feliz Navidad,

R. G. V. - Lo Barnechea - Santiago

¿Es posible conseguir una copia en España?

Me gustaría preguntaros si es posible conseguir una copia de En defensa de una Ley Superior aquí en España, pues a la vista de la calidad de otros de vuestros trabajos que he podido ver, no me cabe ninguna duda de que se trata de una herramienta muy útil para mi trabajo de evangelización en la vida cotidiana.

B.C. - Asturias, España

La lección de la inocencia

El año pasado un amigo de Santiago me comentó que, asistiendo a misa de 12,00 h. un Domingo en una concurrida parroquia del Barrio Alto, escuchó al párroco decir en el sermón que el Viejito Pascuero no existía. Muchos niños, con la consternación pintada en sus pequeñas fisonomías, miraron a sus padres en busca de una explicación sobre la afirmación del sacerdote.

Esto me hizo recordar un artículo que había leído hace algunos años, y que constituye un saludable refrigerio para los días tan materializados en que vivimos

* * *

En una mañana de Septiembre del año 1897, el Redactor Jefe del periódico neoyorquino "The Sun" encontró sobre su mesa de trabajo la siguiente carta de una niña de 8 años:

Estimado Señor Redactor:

Tengo ocho años de edad. Algunas de mis amigas siempre me dicen que no existe el Viejito Pascuero. Sin embargo, mi padre afirma que, si "The Sun" confirma su existencia, entonces existe el Viejito Pascuero. Por favor dígame la verdad: ¿existe realmente el Viejito Pascuero?

Virginia O'Hanlon

* * *

Francis Church, Redactor de "The Sun", con reluctancia e indecisión tomó para sí la tarea de responder a la carta de Virginia. Entretanto, habiendo comenzado a escribir, las palabras saltaron rápidas sobre el papel, y así surgió la siguiente carta:

"Virginia:

Tus amigas no tienen razón. Ellas sufren una enfermedad deplorable y que más tarde les traerá muchos dolores. Ten cuidado para que esa enfermedad no te coja. Se trata de una enfermedad del alma. Nosotros los adultos la llamamos incredulidad, espíritu de crítica, falta de inocencia. Tus amigas y otras personas que intentaron convencerte piensan que son sabias y experimentadas, porque sólo admiten como real aquello que pueden ver con los ojos y tocar con las manos. ¡Sin embargo ellas no saben cuán poco es eso!

Ahora pequeña Virginia, imagina todo ese inmenso Globo terráqueo, con sus lagos y montañas, con sus ríos y mares, y fluctuando sobre nuestras cabezas el cielo infinito, con sus miríadas y miríadas de estre-

llas. Imagina cuántas especies de seres existen en el mar; en los aires y sobre la tierra. El hombre es apenas uno entre millares de seres y además ¡cuán pequeño! Delante de las inmensidades del universo, él es poco más que un abejorro o una hormiga. ¿Cómo entonces puede el hombre ver todo lo que existe y con su pequeño entendimiento querer explicar todas las cosas?

Sí, Virginia, existe el Viejito Pascuero! Con tanta certeza como existen el cariño y la alegría, el amor y la bondad, los cuales sin embargo no podemos ver con los ojos, ni palpar con nuestras manos.

Pero todo eso existe. Tú misma ya los experimentaste. ¿Y no traen ellos belleza y alegría en tu vida?

¡Ah, como sería triste el mundo sin el Viejito Pascuero! Tan triste como si no hubiese más Virginias, como si no existiesen más los cuentos de hadas, los ángeles, las canciones, las historias infantiles escritas por los poetas. O si, por el contrario, sólo hubiese gente que jamás se encanta con nada, que jamás sonríe. Entonces estaríamos todos perdidos. Y aquella luz eterna que jamás se apaga, con la cual los niños iluminan el mundo y que acompaña a todo niño que nace, esta se apagaría para siempre.

¿No creer en el Viejito Pascuero?! Entonces nadie más necesitaría creer en hadas y ángeles. Tú podrías convencer a tu padre que colocase vigías delante de cada chimenea en la Noche de Navidad, para que ellos pudiesen coger al Viejito Pascuero. ¿Qué quedaría entonces probado si ellos no lo viesan descender por la chimenea? Nadie ve al viejito Pascuero. Eso, sin embargo, no prueba que no exista. Las cosas que en este mundo son verdaderamente reales no las pueden ver ni los niños ni los adultos. ¿Ya viste alguna vez danzar un hada sobre los prados floridos? El hecho de que no la hayas visto no prueba que el hada no dance en los prados. Nadie puede comprender las maravillas invisibles del universo.

Tú puedes desmontar un cascabel de un niño para ver cómo se produce propiamente el ruido de las piedrecillas que se entrechocan. Sin embargo, sobre el mundo invisible hay un velo extendido, el cual no puede ser rasgado ni aun por el hombre más fuerte de la tierra y ni siquiera por la fuerza conjunta de todos

los hombres fuertes de todas las épocas. Solamente la Fe y la Caridad pueden levantar un poquito la punta de este velo y así contemplar la belleza y esplendor sobrenatural que se esconden detrás de él.

¿Será todo eso realidad? ¡Oh, Virginia sobre la tierra nada hay más real ni más verdadero que eso! ¡Gracias a Dios que el Viejito Pascuero vive y vivirá eternamente! En los próximos mil años – ¡Oh, qué digo, pequeña Virginia –, en los próximos diez mil años multiplicados por otros tantos mil años, el Viejito Pascuero continuará haciendo que los corazones puros de los niños se alegren y batan con más fuerza en la bendecida noche de Navidad.

Publicado en Catolicismo n° 576 Diciembre de 1998

Nota: Desde el punto de vista de la Doctrina Católica, cabrían algunas ponderaciones e incluso restricciones que hacer al texto reproducido. Por ejemplo, él parece equiparar la existencia de los ángeles, cuya existencia es cierta por la Fe, con las hadas y otros seres imaginarios. Sin embargo tales ponderacio-

nes son más o menos intuitivas, y lo que se quiere resaltar es sólo la necesidad de la creencia en un mundo sobrenatural y maravilloso que encontraremos plenamente en el Cielo, en oposición a una cierta mentalidad materialista moderna, para la cual sólo tiene existencia real lo que es palpable.

Acción Familia

por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

Página Web: <http://www.accionfamilia.org>

Casilla 19089 - Lo Castillo

Vitacura - Santiago - Chile

Tel/fax: 206 9639

E-Mail: contacto@accionfamilia.org

Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia

Responsable legal: Juan A. Montes Varas

Impreso en: Grafimpres, Ltda.



En la época de ruinas morales en la que vivimos, la Navidad surge como un punto luminoso de esperanza entre las naciones que corren en busca de un orden que les asegure un bienestar todavía no encontrado.

¡Infelizmente para la mayoría de los pueblos, la Navidad no pasa de ser uno de esos símbolos que exaltan las energías momentáneamente, sin infundirles vigor nuevo y duradero!

Quieren la paz, la concordia, la felicidad, pero piensan que no se requiere una colaboración personal.

Ese Niño que adoramos reverentes, trajo a la Tierra, en la suavidad de su persona, todo el bien, todo el amor capaz de tornar feliz al Universo entero

Pero esa paz esta condicionada a una sola cosa: los hombres y las naciones deben someterse a su Ley a su Evangelio. Dóciles a la Ley Divina, los hombres de real buena voluntad, gozarán de la paz que la Navidad trajo a los hombres en la Tierra. Fuera de eso toda admiración por el Niño Dios no pasa de ser una impiedad más o menos consciente o inconsciente.

Queremos desear una Santa y Feliz Navidad a todos aquellos que con su apoyo constante y sacrificado hacen posible que Acción Familia pueda seguir luchando por “Un Chile auténtico, cristiano y fuerte”. Pedimos al Divino Infante, nacido en Belén, para Ustedes y sus familias, luz y verdadera paz en esta Navidad y un nuevo año bajo el amparo de su Santísima Madre.

La Directiva de Acción Familia



Bienes del alma en la vida popular



El Museo Nacional de Arte Antigo, de Portugal, guarda entre otras preciosidades el Pesebre de san Vicente de Fora, del escultor Joaquín Machado de Castro, del Siglo XVII. Presentamos en nuestra fotografía un pormenor de ese Pesebre: los pastores que vienen a adorar al Niño Dios.

Si bien la intención del autor haya sido la de representar a gente de campo de Judea, en el tiempo del nacimiento de Nuestro Señor, andrajosa, como muchas veces lo eran los pastores en Oriente, no obstante los tipos humanos, las fisonomías, los gestos, los modos de ser que plasmó en su obra corresponden a personas del ambiente que rodeaba al artista, esto es, el del buen pueblo campesino y sencillo de Portugal, en el siglo XVII.

* * *

Al considerar a primera vista esta escena, uno u otro observador experimentará una sensación de desorden. Estamos habituados a las masas disciplinadas y sin alma de las grandes ciudades modernas, que vemos llenar silenciosamente los cines, o atravesar sombría y apresuradamente los cruces de las calles, cuando el silbato de un guardia o una señal luminosa detiene el tránsito de los vehículos para dejarlas pasar. Esas multitudes sin alma y patronizadas, incluso cuando aplauden unánimes en grandes manifestaciones colectivas, parecen un solo ente inmenso, en que se habrían disuelto las personas, como gotas de agua en el mar.

En esa perspectiva, ese montón de gente causa extrañeza. Todos, habiendo escuchado el mensaje angélico,

corren al encuentro del Pesebre. Hasta el perro del primer plano, está apresurado. Pero en cada figura la nota personal es tan peculiar, que el grupo en su conjunto tiene algo de efervescente y caótico.

Y en efecto cada rostro, cada modo de andar o de correr, expresa una reacción enteramente personal en relación a la Buena Nueva. Los dos muchachos que aparecen al frente, parecen simplemente movidos por la curiosidad. Es la despreocupación real y muchas veces excesiva de su edad. Un campesino, ya más maduro, con ojos dilatados y brillantes por la alegría y fisonomía inteligente parece intuir con mucho discernimiento el alcance del gran acontecimiento. Más atrás, un viejo con un sombrero de ala grande levantada, grita y llora de emoción. Al fondo un personaje con un capuchón y barba blanca, a un tiempo veloz y meditativo, se muestra profundamente impresionado.

* * *

Cada alma, en este grupo de lúcidos analfabetos, da muestras de un mundo interior del cual surge la expresión de una personalidad pujante.

Ignorantes, iletrados, ellos no fueron sometidos a los terribles procesos de patronización de la civilización mecánica del siglo XX. no tienen el pensamiento impuesto por los mismos periódicos, la sensibilidad modelada por el mismo cine, la atención subyugada todo el día, por al atracción magnética de la radio y de la televisión.

Y esto nos hace recordar el trecho admirable – y nunca suficientemente citado – de Pío XII, sobre “pueblo y masa”.

“Pueblo y multitud amorfa, o como se suele decir, masa, son dos conceptos diferentes. El pueblo vive y se mueve con vida propia; la masa es de suyo inerte, y no puede moverse sino por la acción de un agente externo. El pueblo vive de la plenitud de la vida de los hombres que lo componen, cada uno de los cuales – en su propio lugar y a su propio modo – es una persona consciente de sus propias responsabilidades y de sus propias convicciones. La masa, por el contrario, espera una influencia externa, juguete fácil en las manos de quien quiera que juegue con sus instintos o impresiones, presta a seguir, según el turno, hoy esta y mañana aquella bandera. De la exuberancia de la vida de un verdadero pueblo, la vida se difunde abundante y rica, en el Estado y en todos sus órganos, infundiendo en ellos con vigor incesantemente renovado, la conciencia de la propia responsabilidad y el verdadero sentido del bien común”. (Radiomensaje de Navidad de 1944)

Plinio Corrêa de Oliveira, Catolicismo nº 113 - Mayo de 1960